

# El descubrimiento europeo de los póngidos y sus repercusiones en la filosofía ilustrada

Jorge Martínez Contreras\*

**RESUMEN:** Durante el Siglo de las Luces, pensadores ingleses, franceses y alemanes cuestionaron las viejas justificaciones de la dominación social. El viejo orden fue destruido por la Revolución Francesa, aunque no ocurrió lo mismo con la justificación de la existencia de jerarquías sociales naturales defendida desde Aristóteles. ¿Qué significa ser humano en referencia a los simios? La obra de Buffon destaca la inasistible cercanía entre simios y humanos, concluyendo que más allá de sus diferencias raciales, los seres humanos son iguales, lo que coloca a este pensador francés en una situación no racista que ha sido ignorada por muchos estudiosos.

**ABSTRACT:** Old justifications of social domination were systematically challenged by English, French and German thinkers during the Enlightenment. Although that order was destroyed by the French Revolution, the justification of natural social hierarchies postulated since Aristotle was still active. What does it mean to be human in reference to apes? Buffon's work emphasizes 'the disturbing proximity' between apes and humans. His conclusion is that human beings are equal, beyond racial differences. The latter is an argument that most readers would not expect in a traditional naturalist considered to be a racist.

Tradicionalmente, los primatólogos han considerado que los póngidos o grandes simios fueron descubiertos por los europeos en el siglo XVII. Esta idea se debe en gran parte a que los orangutanes,<sup>1</sup> en sus variedades negra y roja, comenzaron a llegar a Europa en ese siglo. Se trataba de crías que los marineros compraban en Indonesia o en África como mascotas y que cuando sobrevivían al viaje eran revendidos en Europa.<sup>2</sup> Sin embargo, el gorila, como mostraremos más adelante, sólo fue identificado por la ciencia unos años antes de la aparición de *El origen de las especies*.

\* UAM-I.

<sup>1</sup> El orangután y el chimpancé eran considerados como variedades de una misma especie llamada orangután. La variedad negra o africana es la que ahora llamamos chimpancé y la roja o asiática la que seguimos denominando orangután. A principios del siglo XIX se reconoció que ambas variedades pertenecían a especies distintas.

<sup>2</sup> Si no morían durante el viaje, los simios llegaban muy enfermos y en general no sobrevivían al primer invierno europeo.

En este trabajo pretendemos demostrar que desde la Antigüedad existía un conocimiento no científico de los póngidos y que dicho conocimiento alentó el descubrimiento de las distintas especies pertenecientes a este grupo de primates, tan notable en su parecido a los humanos que ningún naturalista que los observó vivos, por religioso<sup>3</sup> que fuese, dejó de señalar tan inquietante semejanza.<sup>4</sup> Aunque el peso de la obra de Darwin en el siglo XIX nos puede hacer creer que fue el primer naturalista en señalar este hecho y en proponer algún tipo de parentesco, en realidad Darwin y Huxley no hicieron más que poner en un contexto evolucionista un viejo debate que tenía por lo menos dos siglos en Europa. El interés en este tema se vio acrecentado por el impulso que dio la Nueva Síntesis<sup>5</sup> a la renovación del estudio de la obra de Darwin y de los demás defensores de la teoría de la evolución hace poco más de medio siglo.

¿Qué hubiera sucedido si los simios hubieran desaparecido de la Tierra como los grandes lémures? ¿Qué sabríamos de ellos si sólo contáramos con las descripciones de algunos naturalistas ilustrados? El filósofo de la ciencia debe centrarse en una época y describirla a fondo y, a la vez, salir de ella para realizar una aproximación metacientífica al desarrollo de una ciencia en particular. Por ello, queremos referirnos, en relación con el conocimiento de los primates no humanos en general y de los grandes simios en particular, a una obra monumental en la historia de la biología, la del gran naturalista francés Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), cuya *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description des cabinets du roi* (1749-1789)<sup>6</sup> fue publicada durante cincuenta años de trabajos ininterrumpidos en cerca de 40 volúmenes (contando la correspondencia aparecida de manera póstuma).

Buffon consagró casi tres tomos (XIV, XV y una gran porción del tomo VII, el volumen póstumo de los *Suppléments*) al estudio de lo que significa ser humano así como al por qué no se justifica la diferencia entre humanos apoyada solamente en su aspecto físico. Sustentó su argumentación en el conocimiento disponible hasta ese momento sobre los seres vivos más semejantes a nosotros, los monos, y en particular, sobre los póngidos.

Buffon se dedicó, al igual que sus colegas, a la clasificación de los primates conocidos en la época, pero también a la observación de las *mœurs* (costumbres) de estos animales para establecer consideraciones de índole general en materia de pensa-

<sup>3</sup> Religioso en el sentido cristiano de la palabra: Dios creó a los seres vivos tal y como son. Idea muy diferente a la que plantea que "la selección natural hizo evolucionar (cambiar de aspecto) a las especies"

<sup>4</sup> Al respecto, baste mencionar a Bontius, Edwards, Linneo y al propio Buffon.

<sup>5</sup> Se conoce como Nueva Síntesis o Síntesis Moderna a la unión sincrética de los trabajos sobre genética de poblaciones, sistemática, paleontología y demás disciplinas biológicas de la época en una gran teoría de la evolución. Que esta Síntesis Moderna haya producido en efecto una nueva teoría de la evolución está por verse y es motivo de muchos trabajos y *coloquia ad hoc*.

<sup>6</sup> Se publicaron 38 volúmenes, la mayoría de ellos en vida de Buffon.

miento en animales y en humanos: se trata del estudio des *mœurs de singes*. Debido a un esfuerzo de fidelidad hacia la terminología del siglo XVIII, la palabra *mœurs* se traduce como costumbres. La palabra francesa *mœurs* proviene del latín *mores*, costumbres o hábitos de un individuo o una sociedad. Utilizaremos esta palabra, como en el Siglo de las Luces, para referirnos a la moral y a las buenas o malas costumbres morales de los humanos. Esta traducción se justifica debido a que el lenguaje científico tenía claros rasgos antropomórficos durante la época estudiada.

Veamos los usos de algunas palabras que tienen que ver con los primates en tres idiomas: francés, inglés y español. En el francés contemporáneo, la palabra *guenon* se refiere exclusivamente a las hembras de los primates, proviene del francés antiguo y se utilizaba para designar a todos los seres pertenecientes a ese orden. La palabra *singe* es más reciente, proviene del latín y se utiliza para designar a los machos o al conjunto de los primates. En inglés, la palabra antigua *ape* (*affe* en alemán) se emplea para designar a los póngidos o antropoides y la más reciente, *monkey*, para los demás monos. La palabra española *simio* proviene del latín y *mono* de una transcripción del portugués.

Buffon quiso imitar a los ingleses en su uso de *ape* y de *monkey* para referirse a dos grupos distintos de primates. Propuso la palabra *singe* para referirse a los póngidos o antropoides y *guenon* para los demás monos. Sin embargo, tal uso “no pegó” en la lengua francesa, ni en la científica ni en la popular. Sea cual fuere la evolución de semejantes conceptos, en este trabajo traduciremos los términos *singe* y *guenon* como simio y mono, respectivamente, con el fin de respetar el lenguaje original de Buffon (estos términos fueron así traducidos por los biólogos españoles a principios del siglo XIX).

#### EL CONOCIMIENTO DE LOS PÓNGIDOS HASTA EL SIGLO XVIII

Al igual que la mayoría de los naturalistas del siglo XVIII, Buffon clasificó dentro de una “sola y misma especie” a las crías de dos diferentes especies de póngidos.<sup>7</sup>

El naturalista francés tomó del marino inglés, Battell [Purchas, 1625:982, nota; Martínez Contreras, 1992:405 y s], los nombres de *jocko* y de *pongo*. Este marino y aventurero del siglo XVI vivió prisionero de los portugueses en una región del África occidental tropical (Angola y Zaire actuales) durante muchos años. De acuerdo con sus descripciones, es probable que Battell hubiera oído hablar de los gorilas,

<sup>7</sup> Los primatólogos utilizan el término póngidos para referirse a los géneros *Pan* (las dos especies de chimpancés: *Pan troglodytes* y *Pan paniscus* o Bonobos, como se conocen localmente), *Pongo* (las dos razas de orangutanes o *Pongo pygmaeus*) y *Gorilla* (las tres razas de la especie). Los gibones ya no son considerados como parte de los póngidos. En inglés, donde el término apes es sinónimo de póngidos, se usa la expresión *lesser apes* para referirse a los gibones.

aunque este primate fue descrito científicamente hasta mediados del siglo XIX por Isidore Geoffroy Saint-Hilaire.<sup>8</sup> Battell afirmó que en aquellas regiones existían dos tipos de monstruos: los *enjeckos*, que podemos incluir entre los chimpancés y los *pongos*. Eran animales grandes y fuertes que no soportaban que los miraran a los ojos, dato particularmente cierto en el caso de los gorilas. [*Ibid.*]

Encontramos en la misma nota el relato del rapto de un niño africano (a *black boy*) por uno de estos *pongos*; el simio lo habría llevado a la selva sin hacerle daño siempre y cuando no lo mirara a los ojos. Este relato es perfectamente compatible con la etología del gorila conocida en la actualidad. [*Ibid.*:405]

Aunque Battell habla de animales adultos, del siglo XVI al XVIII a Europa sólo llegaron crías —no de gorilas, pues el animal fue descubierto tres siglos después del relato de Battell— de chimpancés y de orangutanes cuya única distinción consistía en el color del pelaje. Su semejanza con los infantes humanos, en especial con los de las razas europeas en las que abundan los niños pelirrojos, era aún más asombrosa.

Sabemos ahora, gracias a la teoría de la evolución y a la genética moderna, por qué los pequeños de estas dos especies de póngidos, englobadas entonces bajo el nombre de *jocko*, son tan cercanos fenotípicamente y por qué se parecen de manera tan asombrosa a los bebés humanos: compartimos un mismo ancestro que vivió hace aproximadamente seis millones de años. La información contenida en nuestros 46 cromosomas expresa una semejanza de más de 98 por ciento con los 48 cromosomas de los póngidos.<sup>9</sup>

Antes de Darwin y Mendel, este fenómeno fue descrito por Etienne Geoffroy Saint-Hilaire algunos decenios después de la muerte de Buffon, lo que orientó su investigación hacia la búsqueda de semejanzas todavía más primitivas, como aquellas que manifiestan entre sí los embriones de los mamíferos.

Sin embargo, una vez alcanzada la edad adulta estos primates se alejan mucho del humano no solamente desde el punto de vista físico sino también etológico. Un hecho que Buffon hubiera notado con seguridad si hubiera tenido la oportunidad de observarlo, ilustra lo anterior: la naturaleza no doméstica de los primates se manifiesta de manera muy notable, sea cual sea la forma en que fueron criados, cuando se vuelven adultos sexualmente activos. En realidad, se doma o aclimata temporalmente, pero no se domestica, a los animales que no siendo domésticos por naturaleza viven entre nosotros privados de su libertad. Es conocido el hecho de que un chimpancé que se ha vuelto adulto se convierte en un animal muy peligroso incluso para sus dueños. Qué diferencia, pues, con esos pequeños chimpancés que

<sup>8</sup> Isidore fue hijo y heredero intelectual del gran biólogo Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, cofundador del Musée National d'Histoire Naturelle de París.

<sup>9</sup> Este dato tan utilizado ahora no debe hacernos olvidar que compartimos con la mosca drosófila el 50 por ciento de nuestra información genética.

vemos encariñarse con los humanos, pedir y devolver gestos de ternura, imitar a sus amos, aprender a manipular utensilios, etcétera.

#### FENOTIPIA DE LOS ORANGUTANES

Los orangutanes machos de las islas de Sumatra y de Borneo<sup>10</sup> poseen una suerte de viseras a ambos lados de la cabeza llamadas abajones; su prognatismo es muy pronunciado y en la edad adulta adquieren una coloración más oscura, casi café o marrón, en vez de la pelirroja que muestran los críos de ambas subespecies (*Pongo pygmaeus abelii* o de Sumatra y *P. p. pygmaeus* o de Borneo);<sup>11</sup> además, un enorme bocio se desarrolla con los años. Ejemplares adultos (el orangután de Wurmb)<sup>12</sup> fueron descritos después de la muerte de Buffon y es casi seguro que ni Daubenton ni él vieran cráneos de orangutanes adultos, cuyas crestas sagitales sin duda hubieran llamado su atención.

Hay que señalar que el chimpancé adulto, el "orangután negro" de la época, también manifiesta grandes diferencias en relación con sus infantes. Cabe destacar, en primer lugar, la diferencia en el tamaño; en segundo lugar, la diferencia tanto en el tamaño como en la forma del cráneo. Mientras que la forma general del cráneo humano no varía, el cráneo de un póngido adulto es considerablemente diferente del cráneo de un bebé debido a su prognatismo, grandes caninos y arcada craneal ósea, donde se adhieren los poderosos músculos de la quijada.

La diferencia entre gorilas jóvenes y adultos, en especial machos, es aún más notoria. Sin embargo, como este póngido fue descubierto 60 años después de la muerte de Buffon, no especularemos sobre lo que hubiera sucedido si un ejemplar de su especie hubiese llegado a Europa en aquel siglo.

#### NATURALEZA

#### Y APRENDIZAJE EN LOS HÁBITOS

Entre todos los animales salvajes del orden de los primates, Buffon [1749-1767, vol. XIV, 1766:44] consideraba al orangután (es decir, al orangután propiamente dicho y al chimpancé, puesto que ya señalamos arriba que reunía a estos dos géneros en una sola especie) como al más importante de los simios, lo cual se deduce por el lu-

<sup>10</sup> Desde el siglo XVIII y hasta después de la Segunda Guerra Mundial estos territorios pertenecieron a Holanda.

<sup>11</sup> Los últimos trabajos apuntan a establecer que estas dos variedades que habitan en islas de Indonesia alejadas entre sí constituyen dos especies diferentes. [Rowe, 1996:220-223]

<sup>12</sup> Unos años después de la muerte de Buffon, el médico holandés Wurmb describió el cadáver de un orangután macho adulto cuyo esqueleto se encuentra actualmente en el Museo de Historia Natural de París. Wurmb pensó que se trataba de un *pongo*, es decir, de un gorila.

gar que le otorgó en su clasificación y por los escritos enciclopédicos que sobre él coleccionó:<sup>13</sup> “es de todos los simios aquel que más se parece al Hombre,<sup>14</sup> aquel que por consiguiente es el más digno de ser estudiado”. [*Ibid.*]

A partir de esta constatación, Buffon y Daubenton señalaron con detalle las afinidades y las diferencias morfológicas más interesantes entre los póngidos y el hombre, pues aunque consideraron a estos primates como los más semejantes al humano, no eran necesariamente los más próximos en inteligencia:

el orangután se parece más al Hombre que a ninguno de los otros animales, menos que a los babuinos y a los guenons [. . .], de suerte que al comparar a este animal con aquellos que más se le asemejan, con el magot,<sup>15</sup> el babuino y el guenon,<sup>16</sup> encontramos todavía más conformidad con el hombre que con esos animales cuyas especies, sin embargo, parecen ser tan vecinas de la suya que han sido todas designadas bajo el nombre de simios (*singes*). [*Ibid.*:62]

Fue a partir de la constatación de este asombroso parecido que Buffon se planteó el problema que constituye uno de los temas actuales del debate en relación con el lenguaje (y de manera menos marcada con la inteligencia) de los primates: si la afinidad morfológica y fisiológica entre los póngidos y el hombre implica una afinidad intelectual, tan primitiva como se quiera, pero afinidad después de todo. Nos dice Buffon en relación con el orangután:

todas las partes del cuerpo, de la cabeza y de los miembros, tanto exteriores como interiores, son tan perfectamente semejantes a las del Hombre que no podemos compararlas sin admiración, y sin asombrarnos que de una conformación tan semejante y de una organización que es absolutamente la misma, no resulten los mismos efectos. Por ejemplo, la lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que en el Hombre, y sin embargo el orangután no habla; el cerebro es absolutamente de la misma proporción, pero él no piensa: ¿hay acaso prueba más evidente que la materia sola, aunque perfectamente organizada, no puede producir ni el pensamiento ni la palabra que es su signo al menos que esté animada por un principio superior? [*Ibid.*:61]<sup>17</sup>

Descartes<sup>18</sup> fue el primero en expresar esta identificación entre el pensamiento y la palabra, identificación que la filosofía analítica ha desarrollado tan bien. Aunque

<sup>13</sup> Simio significa, como ya dijimos, *singe* en francés o *ape* en inglés.

<sup>14</sup> Buffon utiliza *Homme* (Hombre con mayúscula) para referirse a los seres humanos. Mantendremos esta ortografía siempre que hablemos del hombre en el sentido de Buffon. En otros momentos, seremos más modestos.

<sup>15</sup> *Macaca sylvana*.

<sup>16</sup> Cercopitécidos.

<sup>17</sup> El compilador de la obra, el biólogo Lanessan [1884-1885, vol. X:44], un siglo después de la muerte de Buffon afirmó, como los primatólogos contemporáneos, que el orangután “piensa mucho más de lo que dice Buffon”.

<sup>18</sup> *El discurso del método*, publicado en 1637.

Buffon no parece compartir demasiadas ideas con el autor de *El discurso del método*, vemos que también para nuestro naturalista el Hombre ha sido creado a partir del mismo arreglo de moléculas orgánicas vivas que los otros animales superiores, sobre todo aquellos que se le parecen tanto. Sin embargo, los hombres poseen una naturaleza metafísica diferente.

Nuestro naturalista distinguió entre pensamiento e inteligencia (lo que hoy llamaríamos cognición). La inteligencia, de acuerdo con Buffon, estaba relacionada con la duración del periodo infantil —idea perfectamente aceptable actualmente. Sin embargo, equivocadamente atribuyó al elefante el periodo más largo de aprendizaje y no a los póngidos, los animales que más larga infancia y mayor inteligencia tienen. Ahora bien, desde la antigüedad se conocía, tanto en Occidente como en Oriente, lo inteligentes que eran los paquidermos así como el hecho de que vivían una larga infancia y que podían ser fácilmente domados. En relación con este animal, el francés nos dice:

Entre los animales [...], aunque estén todos desprovistos del principio pensante, aquellos cuya educación es más larga son también aquellos que parecen poseer más inteligencia; el elefante, que de todos es el que más tarda en crecer y que tiene necesidad de la ayuda materna durante todo el primer año, es también el más inteligente de todos. [*Ibid.*:27]

¿Por qué no pensó ni dijo lo mismo en relación con los orangutanes (chimpancé y orangután)? Probablemente por tres razones: primera, porque no los pudo estudiar durante periodos largos (al *jocko* o chimpancé lo observó vivo una sola vez); segunda, porque los relatos a su alcance en relación con estos animales tampoco implicaban observaciones detenidas; y tercera, porque el elefante había sido domesticado desde la antigüedad y las características de su infancia eran conocidas. Éste no era el caso de los póngidos en el siglo XVIII. El póngido que Buffon tuvo la oportunidad de observar y al que denominó orangután (se trataba en realidad de un chimpancé) era un simio infante que medía menos de dos pies. Buffon pensaba que estos animales caminaban siempre sobre dos pies, incluso cuando acarreaban objetos pesados; a partir de esta experiencia así como de los comentarios semejantes de otros naturalistas, generalizó sin duda este rasgo de comportamiento a todo el grupo de los simios (póngidos).

Los chimpancés caminan siempre sobre sus cuatro manos (sobre los nudillos de las manos y sobre las palmas de los pies, como los gorilas) salvo, cuando llevan objetos o cuando tratan de ver a lo lejos. El chimpancé en cuestión había sido entrenado por un “mostrador de animales” y el naturalista observó que “los gestos de la palabra bastaban para hacer actuar a nuestro orangután mientras que los macacos y los babuinos debían ser domados con látigo”. [*Ibid.*]

El animal acompañaba a la gente tomándola de la mano, se sentaba a la mesa,

desplegaba su servilleta, se limpiaba los labios, utilizaba cuchara y tenedor, se servía un vaso y bebía del mismo, etcétera. En resumen, realizaba una serie de suertes a las que ahora estamos acostumbrados y que algunos califican de signos de inteligencia y otros de monerías. Se le enseñó a este chimpancé a beber vino, que le gustaba mucho, lo mismo que los dulces, que comía en gran cantidad. Este régimen y el frío de Londres lo mataron en pocos meses.

Buffon nos relata el caso de otro orangután (verdadero orangután esta vez) observado por el navegante La Brosse. Éste había sido sangrado una ocasión en que estuvo enfermo durante su travesía en barco hacia Europa, cosa que se hacía entonces con los humanos. El mono no se sintió agredido, al contrario: “cada vez que después se encontró indispuerto, mostraba su brazo para que se le sangrara, como si hubiese sabido que eso le había hecho bien”. [Citado en Buffon, *ibid.*:56]

Ahora sabemos que los tres póngidos más cercanos al hombre, el chimpancé, el orangután y el gorila, tal vez en este orden, no son capaces de los mismos aprendizajes. Existe una predisposición genética hacia tipos de aprendizaje especializados. El chimpancé es el que mejor manipula cierto tipo de objetos y el único que utiliza claramente instrumentos en la vida salvaje.

Esto no lo podía saber Buffon, aunque tuvo la clara intuición —proveniente sin duda de su gran experiencia como observador de animales domésticos— de que los animales aprenden en función y gracias a ciertas habilidades o dones naturales. Casi todos son capaces de ser educados durante un periodo más o menos largo para adquirir “todo aquello que les es necesario para ser usado durante el resto de su vida”. Este proceso fue denominado por él como “aprendizaje individual” (del que no queda rastro una vez que desaparece el individuo),<sup>19</sup> lo que explica por qué los animales, en particular los más inteligentes y ligados al hombre, pueden ser entrenados. Sin embargo, sólo el hombre es susceptible de un aprendizaje como especie, es decir, de cultivar su espíritu durante un largo periodo de tiempo, lo cual crea su atracción hacia la familia y hacia la especie en su conjunto. Tenemos aquí, sin duda, una visión del aprendizaje “como especie” acumulable de generación en generación, un proceso en el cual los caracteres adquiridos son transmitidos a la descendencia. Buffon no elabora sobre este tema una propuesta genética. La idea de Buffon [*ibid.*:55] sobre el aprendizaje individual de los animales le permite plantearse un problema contemporáneo, determinar científicamente qué es natural y qué es aprendido entre las especies cultivadas por el hombre y en el hombre mismo:

si queremos saber lo que pertenece en propio [al orangután] y distinguirlo de lo que ha recibido de su amo, si se quiere separar su naturaleza de su educación, que en efecto le era extranjera, pues en vez de recibirla de su padre y madre la recibió de los hombres, hay que

<sup>19</sup> Ahora le llamaríamos un aprendizaje en el nivel del fenotipo.



comparar estos hechos, de los cuales hemos sido testigos, con aquellos que nos han aportado los viajeros que han visto a estos animales en el estado de naturaleza, en libertad y en cautiverio.

Buffon, como la mayoría de los naturalistas de su tiempo, no era un investigador de campo, por ello no estaba en condiciones de entrar en relación con los primates en su hábitat, ni con ningún otro animal, ni tampoco de establecer lo que pertenece a la naturaleza y lo que proviene del aprendizaje. Este tema sigue siendo problemático incluso en nuestros días.

En relación con los orangutanes propiamente dichos, que parecen llegar a Europa en mayor número que los chimpancés, Buffon recurrió a dos fuentes: a las descripciones de los naturalistas holandeses (colonizadores de lo que hoy es Indonesia) como Bontius y Vosmaër, que le proporcionaron informaciones precisas y verificables sobre la morfología y el comportamiento de estos primates en cautiverio; y a los relatos de los viajeros, que coleccionó en gran número pero que son sucintos o confusos en cuanto a las descripciones anatómicas. Sin embargo, estos relatos indican a menudo rasgos de comportamiento que hoy en día nos permiten identificar a las especies que mencionan mucho más fácilmente de lo que podía hacerlo nuestro naturalista.

El orangután descrito por Vosmaër puede ser reconocido como tal debido a la complacencia del autor en subrayar la manera en que hacía su lecho de paja así como su tendencia a cubrirse. Algunos decenios más tarde, Frédéric Cuvier señaló esta tendencia a cubrirse la cabeza en una hembra en cautiverio pero no pudo explicar el origen de este comportamiento y evitó, a diferencia de Buffon, toda interpretación de tipo antropocéntrico. [Martínez, 1996]

Lo mismo puede decirse de otro comportamiento que asombraba por su semejanza con el de los humanos: el pudor. Allamand, admirador y corresponsal de Buffon en Amsterdam, se tomó la molestia de buscar un observador serio fuera de los viajeros y cazadores que tendían a dejarse llevar por la imaginación. Encontró a un médico, el doctor Relian, cirujano de Batavia (Java), y le preguntó si era verdad que las orangutanes se volvían pudibundas cuando se miraban sus órganos sexuales. La respuesta del médico, que Buffon cita en el suplemento póstumo publicado por *La Cépède* en 1789,<sup>20</sup> "confirma" que estos animales son "muy pudibundos" cuando se les mira demasiado. De hecho, los primates, aunque también los felinos, no aprecian mucho ser mirados a la cara. Se piensa hoy que los primeros tratan de imponer su dominio sobre sus congéneres por medio de la mirada, lo que les evita en general tener que "pasar a la acción", y que los felinos fijan a su presa antes de atacarla.

<sup>20</sup> Se trata del último volumen de los *Suppléments*. Recordemos que Buffon murió en 1788, un año antes del inicio de la Revolución Francesa.

Nos encontramos, muy lejos de los sentimientos de pudor que se atribuían entonces a los orangutanes. El doctor Relian aportó datos precisos sobre el hábitat y la dieta de estos animales señalando, por ejemplo, que los orangutanes no gritan más que en raras ocasiones, dato que también comunicó Vosmaër y que confirmaron los primatólogos contemporáneos. Relian los distinguió claramente de los hombres siguiendo criterios que no podían sino recibir la aprobación de Allamand y de Buffon:

Si estos animales no constituyeran una raza que se perpetúa, se los podría denominar monstruos de la naturaleza humana. El nombre de hombres salvajes que se les da proviene de su relación externa con el hombre, sobre todo en sus movimientos y en ciertas poses que les son particulares y que no se señalan para nada entre los otros animales [. . .] estos animales no deben ser comparados a “salvajes de tierras desconocidas”. [Citado en Buffon, 1774-1789, vol. 7, 1789:9-10]

Relian leyó a Buffon, para quien los hotentotes —descritos de manera muy peyorativa por nuestro autor— están más cerca del hombre europeo que los orangutanes de los hombres más primitivos, pues estos hombres, aunque privados de todo, no lo están, de la palabra. Relian soñó con un acercamiento etológico hacia los orangutanes que no se concretó sino hasta nuestro siglo: desearía, dice, “observar a estos hombres salvajes en los bosques, sin ser percibido [ser] testigo de sus ocupaciones domésticas”. [*Ibid.*:10]

Ningún naturalista o filósofo de la época insistió tanto como Buffon en el hecho de que existe una diferencia esencial entre los antropoides y el hombre, a pesar de su asombrosa semejanza. Algunos decenios antes de que Linneo clasificara a hombres y monos en el mismo orden, el anatomista inglés Edward Tyson [1699] disecó a un pequeño chimpancé al que también llamaba orangután. Buffon y Daubenton utilizaron ampliamente la larga lista de rasgos semejantes entre el hombre y el chimpancé propuesta por el inglés, concluyendo que se trataba de un simio de la misma especie que el observado por Buffon en 1740 y cuyos restos, enviados de regreso desde Londres en aguardiente, fueron posteriormente examinados por Daubenton. A pesar de las semejanzas en cuerpo y en comportamiento, Buffon jamás cambió de opinión acerca de la especificidad absoluta del hombre en relación con el resto de los animales, especificidad de un ser espiritual cuya manifestación más clara radicaba en la palabra. El Buffon filósofo que postuló la existencia de un universo espiritual interior inaccesible al naturalista que quisiera no ver en el hombre más que a un animal superior predominará aquí sobre el Buffon naturalista.

Por todo ello, la fisonomía del hombre no expresa ni puede expresar toda su naturaleza espiritual, su profundidad interior, incluso en los casos más extremos, como el de los imbeciles, mientras que en los animales existe una exacta correspon-

dencia entre su morfología, su comportamiento y su naturaleza. Esto aparece claramente en el segundo grupo de primates, los babuinos o papiones y en el animal intermedio que es el magot,<sup>21</sup> que desde el principio fueron percibidos como muy alejados del hombre e incluso de los *singes* (simios) de Buffon [*ob. cit.*, vol. XIV, 1766:133 y s], es decir, de los póngidos:

En el Hombre la fisonomía engaña, y la forma del cuerpo no decide de la forma del alma; pero entre los animales se puede juzgar de su naturaleza por el aspecto y de toda la interioridad por lo que aparece al exterior: por ejemplo, echando un vistazo a nuestros simios y a nuestros babuinos, es fácil ver que éstos deben ser más salvajes, más malos que los otros; hay las mismas diferencias, los mismos matices en las costumbres que en las figuras.

Buffon se interesó en el comportamiento de uno de los primates más conocidos en la tradición científica occidental, el *Macaca sylvana*: se trata del magot, del que ya hemos hablado, o simio de Berbería. Éste habitaba en África del norte pero fue introducido en Gibraltar convirtiéndose en el único mono europeo. Fue estudiado, entre otros, por Aristóteles y Plinio.

Buffon y Daubenton tuvieron a uno durante muchos años. Este macaco se acostumbra, como algunos de sus congéneres de China y de Japón,<sup>22</sup> a climas bastante fríos. El de ellos era guardado durante el invierno en un cuarto sin fuego. A pesar de su larga cohabitación, Buffon no pareció comprender gran cosa del comportamiento de este animal, y con razón, puesto que lo observó aislado y encadenado:

Aunque no era delicado, estaba siempre triste y a menudo fastidiado; también hacía gestos para marcar su enojo o mostrar su apetito; sus movimientos eran bruscos; sus maneras groseras y su fisonomía todavía más fea que ridícula; aunque fuera poca la pasión que lo agitara, mostraba y rechinaba los dientes moviendo la mandíbula [...] para dormir, le gustaba encaramarse sobre una viga sostenida por una base de hierro. Se le tenía siempre encadenado, porque a pesar de su larga domesticidad, no era por ello más civilizado, más ligado a sus amos; había estado mal educado, pues he visto a otros de la misma especie que eran mejores en todo, más conocedores, más obedientes, incluso más alegres y bastante dóciles como para aprender a bailar, a gesticular en cadencia y para dejarse vestir y peinar tranquilamente.<sup>23</sup>

De hecho, Buffon tomó la domesticación o su ausencia, más que el comportamiento espontáneo del animal, como elemento fundamental para explicar actitudes de las que nos decía que reflejaban la naturaleza del animal.

<sup>21</sup> Se trata del macaco del norte de África introducido en Gibraltar (*Macaca sylvana*).

<sup>22</sup> *Macaca fuscata* (llamada *Macaca japonica* en el siglo XVIII). Los *rhesus* y los *arctoides* también habitan en la China del sur.

<sup>23</sup> "Le magot", en Buffon, *ob. cit.*, 1749-1767, vol. XIV, 1766:109. Se trata del *Macaca sylvanus*, llamado *Macaca berberica* en el siglo XVIII.

Buffon no se preocupó, como ninguno de los naturalistas de su tiempo, por describir detalladamente la forma y la dimensión de los órganos sexuales de los animales ni la manera de acoplarse de ciertas especies. Sin embargo, le molestó observar el comportamiento de otro mono macho solitario: un babuino.<sup>24</sup> Nuestro naturalista, que pensaba que los animales eran incapaces de ocultarnos su verdadera naturaleza, calificó al magot como menos agresivo que el babuino porque se nos parece más, mientras que consideró al babuino como una bestia feroz. Respecto al comportamiento del babuino, dice:

El que observé vivo, no era para nada horrendo y, sin embargo, producía horror: rechina-  
ba continuamente los dientes, se agitaba, se debatía con cólera, se estaba obligado de  
mantenerlo en una jaula de hierro, cuyos barrotes sacudía con tal potencia en sus manos,  
que inspiraba miedo entre los espectadores; [...] parecía continuamente excitado por esta  
pasión que vuelve furiosos a los animales más apacibles; era de una insolente lubricidad y  
gustaba mostrarse en este estado, tocarse, satisfacerse solo a los ojos de todo mundo; y  
esta acción, una de las más vergonzosas de toda la humanidad y que ningún animal se  
permite, copiada por la mano del babuino, recuerda a la idea de vicio y hace abominable  
el aspecto de esta bestia, a quien la Naturaleza parece haber, en especial, condenado a este  
tipo de impudencia; pues en todos los otros animales y en el hombre incluso, ha ocultado  
sus partes; en el babuino, por el contrario, están totalmente desnudas y son tanto más evi-  
dentes cuanto el cuerpo está cubierto de largos pelos; tiene incluso las nalgas desnudas y  
de un color rojo sangre, las bolsas colgantes, el ano descubierto, la cola siempre levantada;  
parece presumir de todas esas desnudeces, presentando su trasero más seguido que su  
cabeza, sobre todo cuando percibe mujeres, por las cuales despliega tal descaro, que éste  
no puede nacer más que en el deseo más inmoderado. [...] El babuino es no solamente in-  
corregible, sino intratable por todos los conceptos. [*Ibid.*:130]

Un siglo después de la muerte de Buffon, en plena época victoriana, se constituyó una sociedad mucho más pudibunda que la que le tocó vivir a nuestro naturalista, no sólo frente a comportamientos calificados como obscenos sino ante la simple anatomía sexual de los monos. En efecto, en la edición de las obras completas de Buffon que Lanessan coordinó con motivo del primer centenario de su muerte, los grabados de De Sève por desgracia no fueron reproducidos; encontramos, sin embargo, grabados en color entre los que hay que destacar el del gorila pintado por Werner a solicitud de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire tres decenios antes. Ahora bien, no sólo este animal era desconocido para Buffon sino que sus órganos genitales fueron borrados haciendo de él, involuntariamente, un extraño híbrido.

Respecto al comportamiento de los macacos y babuinos, hay que decir que en grupo son generalmente apacibles y que no se excitan más que durante los conflictos periódicos que provocan los desplazamientos de jerarquía ligados o no con la

<sup>24</sup> Babuino o papión (*Papio hamadryas anubis*) del África y del Cercano Oriente.

posesión de hembras en celo. Cuando viven en contacto con los hombres, actúan hacia ellos como si se tratara de sus congéneres y emplean una gama de gestos innatos y aprendidos destinada a transmitir mensajes que deben situarse en su contexto original para ser correctamente interpretados.

El sentido de ciertas mímicas es a veces más inmediatamente accesible que otros. Buffon atribuyó a la "pasión" (tal vez el miedo, la amenaza o la combinación de ambos, según el caso) el hecho de rechinar o de mostrar los dientes. Pero los gestos calificados como obscenos suscitaron, por el contrario, una reprobación antropocéntrica total. Es cierto que las culturas humanas distinguen en sus juegos sexuales un código civilizado y un código obsceno. En Occidente, las manifestaciones calificadas como obscenas son percibidas como más primitivas, más animales. Buffon [1770-1783, vol. 1, 1770:27] fue sin duda antropocéntrico, llegando hasta el sexismo, como se manifiesta en esta frase donde explica el hecho de que los pájaros se sirvan de su voz:

hasta el punto de parecer que abusan de ella, y no son las hembras las que (como pudiera creerse) abusan más de este órgano; son, entre los pájaros mucho más silenciosas que los machos.

Es cierto que la explicación, más que la descripción del comportamiento de los animales, en especial de los póngidos, induce a especialistas y profanos a dos extremos antropocéntricos: algunos ven en ellos comportamientos fundamentalmente semejantes a los nuestros que pueden "traducirse" a condición de decodificar su sistema de comunicación interespecífico; es el síndrome de la gorila Koko.<sup>25</sup> La interpretación contraria postula la existencia de una diferencia de naturaleza entre ellos y nosotros, diferencia todavía más grande de lo que nuestras semejanzas morfológicas y genéticas dejarían suponer, incluso infranqueable: es la tesis Descartes-Buffon-Chomsky-Davidson, por no citar más que algunos nombres célebres. Este abismo se abre sobre la presencia o ausencia de la palabra, es decir, del pensamiento. Para concluir, quisiera decir que Buffon no es cartesiano en un sentido estricto del término, pues se quiere monista y se esfuerza en no dejar lugar a una substancia pensante.

Es posible que en la época en que escribió el tomo XIV Buffon fuera ateo, aunque al final de su vida pueda haberse convertido en creyente. En relación con su teoría sobre la epigénesis, Jacques Roger [1963:556] señala que Buffon "no contempla para nada la intervención posible de un principio espiritual". Sin embargo, su teoría mecanicista es puesta en jaque cuando trata de explicar la existencia de una materia

<sup>25</sup> La psicóloga Patterson enseñó a la gorila Koko el lenguaje estadounidense de los sordomudos, pero el exceso de antropocentrismo en sus descripciones le atrajo muchos problemas y críticas acerbas.

prima viva, irreductible a la materia bruta. Así, debe contentarse con “constatar la existencia de una materia viva, de la cual no explica todavía ni el origen ni la naturaleza”. [*Ibid.*:557]

Por otro lado, tampoco puede explicar el origen del pensamiento y de la palabra por medio de un método reduccionista que desciende hasta las fuerzas penetrantes de la gravedad y del calor; no habría entonces diferencia esencial entre el hombre y el animal e incluso se podría concebir una gradación natural en cuanto a la posesión del poder de pensar (lo que constituye, creo, la posición de Tyson).

Buffon recurre continuamente al Creador, pero si las frecuentes loas que le dirige están destinadas a calmar, y con gran razón, a los teólogos de la Sorbona, el compromiso metafísico de nuestro naturalista es profundo e inalterable sean cuales fueren los hechos de los que da cuenta. Afirma que el hombre fue creado como un ser pensante, no que se volvió tal, y esto vale tanto para el genio como para el imbécil, para el europeo como para el hotentote.

Esto no era nuevo en la tradición francesa: de la misma manera que Descartes propuso la existencia de un autómatas perfecto para resaltar la especificidad humana, nuestro naturalista planteó la hipótesis de la existencia de un ser distinto del hombre que poseyera, como él, la palabra:

Si el Creador le hubiera hecho el mismo favor [el de la palabra] no digo al simio, sino a la especie la más vil, al animal que para mí parece ser el más mal organizado, esta especie se hubiera vuelto rápidamente rival del hombre; vivificada por el espíritu, hubiera primado sobre las otras; hubiera pensado; hubiera hablado; sea cual fuere la semejanza que existe entonces entre el hotentote y los simios, el intervalo que los separa es inmenso, pues en el interior está ocupado por el pensamiento y en el exterior por la palabra. [*Buffon, ob. cit.*, 1749-1767, vol. XIV, 1766:32]

Puesto que este animal hipotético no ha sido creado y queda excluida la posibilidad de que la “degeneración” baste para producirlo algún día, se puede concluir que el hombre permanecerá como el único y aislado ser pensante del mundo. Sus planteamientos en relación con lo que significa ser humano y en especial en relación con el lenguaje natural siguen siendo temas de discusión de los filósofos, que debaten sobre ellos tan acaloradamente como en las épocas de Descartes o de Buffon.

Podemos concluir sobre lo que significaba ser humano en el siglo XVIII en relación con los primates no humanos, diciendo que Buffon (cuya obra marcó notablemente dicho siglo) estaría muy satisfecho si pudiera ver que en los inicios del siglo XXI su obra sigue siendo discutida, aunque sus observaciones parezcan superadas para los científicos contemporáneos. Los argumentos metafísicos parecen ser más duraderos que los científicos y, en relación con la naturaleza humana comparada con la animal, Buffon nos planteó problemas de índole más metafísica que científica.

Nada nos dice que este debate pueda ser resuelto científicamente en un plazo corto. Seguirá siendo motivo de discusión y análisis entre biólogos, filósofos y psicólogos mientras no desaparezcan de la tierra nuestros primos, los póngidos.

## BIBLIOGRAFÍA

**Buffon, Georges Louis Leclerc, conde de**

1749-1767 *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description des cabinets du roi*, París, Imprimerie Royale, 15 vols. In-4°.

1770-1783 *Histoire naturelle des oiseaux*, París, Imprimerie Royale, 9 vols. in-4°.

1774-1789 *Supplément: histoire naturelle, générale et particulière, avec la description des cabinets du roi*, París, Imprimerie Royale, 7 vols. in-4° (póstumos).

1783-1788 *Histoire naturelle des minéraux (et traité de l'aimant)*, París, Imprimerie Royale, 5 vols. In-4°.

**Lanessan, J. L. (Ed.)**

1884-1885 *Oeuvres complètes de Buffon*, París.

**Martínez Contreras, Jorge**

1992 "L'émergence scientifique du gorille", en *Revue de Synthèse*, núms. 3-4.

1996 "First Scientific Observations on Orangutan. Frédéric Cuvier (1810)", en *Primate Report*, núm. 45, pp. 45-64.

**Purchas, Samuel**

1625 *Haklyutus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes: Contayning a History of the World in Sea Voyages & Lande Travells by Englishmen and Others* [ . . . ], Londres, 4 vols.

**Roger, Jacques**

1963 *Les sciences de la vie dans la pensée française du XVIIIe siècle*, París, A. Colin.

**Rowe, Noel**

1996 *The Pictorial Guide to the Living Primates*, Nueva York, Pogonias Press, pp. 220-223.

**Tyson, Edward**

1699 *Anatomy of a Pygmie Compared with that of a Monkey, an Ape and a Man. To Which is Added a Philological Essay Concerning the Pygmies, the Cynocephali, the Satyrs, and Sphinges of the Ancients. . . .*, Londres, Th. Bennet.